DULCEMENTE

-se debe estar quebrando el tiempo- sospecho…

Hay trocitos de durazno sobre la mesa, el parquet y mi pelo.

También encontré trocitos de durazno en el baño, el colchón y los instrumentos.

ah y, claro, también sobre los libros.

Que dulce que se huele. Se extendió la mañana, liviana, hasta la luna.

Y la música… a veces me sorprende cantando,

Otras veces ahí, solo ahí, como dulce sahumerio.

He muerto tantas veces que me conmueven tanto

Los trocitos de durazno

Sobre mis cadáveres,

Sobre mis tumbas,

Sobre tus muertos.